

Que sea experimento de lucha y escuela del socialismo

2020-05-19

MANEX GURRUTXAGA

(Traducción)

Esta última semana El Gobierno Vasco no nos ha puesto fácil seguir el ritmo de las medidas y sus modificaciones: para cuando lográbamos comprender una medida nos comunicaban otra que anulaba la anterior. Desde que se declaró que la CAV entraríamos en la llamada primera fase, parece que el PNV ha perdido los estribos, parece que todo les vale para legitimar las elecciones que quieren celebrar en julio. Al parecer, se han obsesionado con escenificar y aparentar normalidad. Ni que decir tiene, si nos fijamos en el caos que se está generando en las últimas semanas con el plan de retorno a las aulas: lo que inicialmente iba a empezar el 18 y era el plan para toda la CAV, se ha aplazado al 25 y cada centro tendrá que decidir ahora si aplica o no dicho plan. Eso, si todo va 'bien'. Probablemente para cuando este texto se publique, ya se habrán anunciado nuevos cambios.

El «caos» es un término adecuado para explicar esta situación. En marzo, tras el cierre de los centros docentes, se quiso aplicar el aprendizaje telemático de un día para otro, pero todo el mundo pudo ver que el sistema educativo no estaba preparado para ello, y al final, el tiempo nos ha dado la razón a quienes lo denunciábamos. El intento de aprendizaje telemático ha sido un gran fracaso, al menos en términos educativos: con el paso del tiempo, el aprendizaje telemático ha perdido importancia, por ejemplo, en muchos centros las clases han dejado de ser obligatorias, y, en general, no se ha podido seguir el ritmo habitual de las asignaturas, y el contenido que se ha trabajado no se ha hecho al nivel de las clases presenciales. Por supuesto, todo eso sin mencionar la realidad de las familias más proletarizadas que no han podido recibir clases de esta manera. Quien quiera darse cuenta de la crueldad de la situación, no tiene más que ver los resultados de las encuestas que los estudiantes han realizado con iniciativa y organización propia en numerosos rincones de Euskal Herria.

Ikasle Abertzaleak reivindicó a principios de abril que con el aprendizaje telemático no había garantías ni condiciones reales para transmitir el contenido tipificado en las asignaturas y que por ello, las asignaturas no podían ser evaluadas, por lo que defendió la aplicación del aprobado automático de las mismas. Si bien ha sido satisfactorio observar que algunos de los colectivos y organizaciones que nos trataron como maximalistas han ido progresivamente apoyando nuestra posición, este texto no es una contribución a demostrar la corrección de las posiciones defendidas, o al menos no es solo para eso.

Por un lado, me gustaría mencionar aquí el trabajo que los alumnos han realizado hasta ahora, ya que numerosos estudiantes, militantes de las redes de autodefensa y de Ikasle Abertzaleak han trabajado infatigablemente, sin tener mención alguna en la prensa. Cientos de alumnos y alumnas han apostado por la organización e iniciativa propia ante una situación excepcional y difícil, y han realizado varias peticiones a las direcciones de sus respectivos centros. Todas las peticiones han consistido en medidas con la voluntad de defender los intereses del alumnado trabajador y de las familias de proletarias en general, que en muchos casos lo han realizado antes de que los equipos directivos hayan demostrado capacidad y valentía para hacer algo respecto a ello. En algunos de estos casos, la respuesta de estos ha sido como debía ser: de gratitud. Porque si la madurez es algo, es justamente hacerse responsable de las consecuencias de las acciones de cada uno, y en ese sentido estos alumnos han dado una lección a más de un «adulto», ya que, sin quedarse a esperar a nadie, han afrontado la situación con responsabilidad, organización e iniciativa, en lugar de intentar ignorar los problemas. Cuando la lección es justa, a quien quiere actuar con humildad solo le queda ser agradecido y asumir la lección.

Desgraciadamente, la vida y la política no son tan justas. De ser así, la razón siempre resultaría ganadora, y sabemos que esa causa-efecto (razón-triunfo) no tiene por qué funcionar, ya que además de tener razón hay que acertar en muchos otros aspectos. Ejemplo de ello es que muchas direcciones de los centros, ante las propuestas del alumnado «adulto», en vez de actuar con humildad, hayan escogido alimentar la trinchera de la reacción, utilizando todos los medios a su alcance como arma arrojadiza contra estos alumnos y alumnas. Lamentablemente, no nos hemos llevado demasiadas sorpresas en este sentido, podemos decir que ha sido un capítulo más de la historia que ya conocíamos desde hace años. Una vez más, reconocemos el carácter reaccionario de la capa más acomodada de la clase obrera a la que la burguesía ha cedido un poco de control y capacidad de mando para mantener su orden, reiterando su función de golpear, castigar y debilitar

la organización independiente del proletariado indefenso.

Ese equipo directivo que se cree tan orgulloso y poderoso debería saber, sin embargo, que la parte del pastel que la burguesía le distribuye como guardián de su orden será aún menor a partir de ahora, y que la crisis que se avecina podría mermar su poder y su competencia de mando. Sería preferible, pues, que en vez de dedicarse a actuar como policías por un pobre sueldo, se subordinara a la organización independiente del proletariado, que se trata de la única organización que puede luchar en representación de los intereses de toda la humanidad.

Deberíamos aprender la lección de la madurez del alumnado y de la respuesta de los reaccionarios. La verdad es que se ha demostrado que estos alumnos «adultos» que han tenido la razón, han hecho un llamamiento a la acumulación de fuerzas contra la vuelta a las aulas a través de la huelga indefinida que iniciarán el próximo 25 de mayo, nos concierne reforzar la lucha también a los que no seamos estudiantes de Formación Profesional o secundaria. Deberíamos hacerlo teniendo más o menos contacto con la comunidad educativa, pero sobre todo quiero dirigir el siguiente mensaje a los profesores, padres y alumnos: lo pagaremos caro si les dejamos hacer lo que quieran con la educación y con el proletariado del sector educativo. La burguesía está preparando un nuevo escenario de lucha de clases para el próximo contexto de crisis: entre otras cosas, se está perfeccionando la tecnología de control de los trabajadores y se están incrementando las capacidades de intervención en la forma de pensar y actuar del proletario más joven. Un ejemplo de ello es el peso que los programas, aplicaciones, etc. controlados por multinacionales han ganado en los últimos meses en el proceso educativo.

En este sentido, es urgente armar al proletariado con capacidad y fuerza para el nuevo escenario de lucha de clases que viene, para poder defender sus posiciones lo mejor posible y mantener lo mejor posible la calidad de vida y las libertades políticas. Sin las mínimas garantías de estos, no hay gran posibilidad de revolución. La burguesía quiere que el retorno de las clases sea una especie de prueba piloto para el próximo curso, ya que también tendrá que adaptar la educación para el nuevo ciclo económico y el nuevo contexto político.

Es nuestra responsabilidad convertir la batalla política sobre el ensayo experimental de la burguesía y la vuelta a las aulas de los centros educativos en la lucha experimental del proletariado y la escuela del socialismo. Tendremos que hacer frente en unas condiciones que no hemos conocido hasta ahora, por ello el carácter experimental de la lucha. Y la lucha siempre ha sido la mejor escuela del proletariado en la construcción del socialismo, e ahí la dimensión educativa de la lucha. Por lo tanto, la clave de hacer frente al plan de la vuelta a las clases reside en la defensa de la calidad de la educación y el fortalecimiento de la organización independiente del proletariado.